

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

3. EL GÉNESIS

1.- El “Pentateuco”.

Para los católicos el Antiguo Testamento consta de 46 libros que podríamos dividir así:

1. **El Pentateuco** (5): *Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*.
2. **Libros históricos** (16): Josué; Jueces, Rut, Samuel (2), Reyes (2), Crónicas (2), Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, Macabeos (2)
3. **Libros Sapienciales** (7): Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar, Sabiduría, Eclesiástico.
4. **Libros Proféticos** (18): Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una unidad, que los judíos denominan la «Toráh», la «Ley», porque en ellos se han insertado las distintas colecciones legales por las que se regía la vida de Israel, desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés. Al traducirse al griego (la *traducción de los 70*), este conjunto tan amplio de relatos se dividió en cinco (“penta”) libros, Pentateuco. Y a cada uno de ellos se les dio un nombre:

- 1.- Génesis (*Bereshit*): Los orígenes del hombre y del pueblo de Israel.
- 2.- Éxodo (*Shemot*): La salida de los israelitas de Egipto.
- 3.- Levítico (*Wayyiqrá*): las leyes de los sacerdotes, que eran de la tribu de Leví.
- 4.- Números (*Bemidbar*): por los números y censos de la población que aparecen al principio.
- 5.- Deuteronomio (*Debarim*): La 2ª ley de Moisés en Moab, tras la primera del monte Sinaí.

2. Génesis, origen.

Este primer libro de la Biblia, lleva el nombre de sus primeras palabras en hebreo “Bereshiht”. En el principio, en los orígenes, o como le llamaron quienes tradujeron la Biblia al griego, “Génesis”. Es decir, habla de los orígenes. Orígenes en un sentido doble: Se trata de los orígenes de toda la humanidad y de Israel. Ambos son vistos como dos etapas de un único proyecto salvador de Dios.

- Por una parte, del capítulo 1 al 11, el tema es el origen del hombre. El protagonista principal es Adán y en esta parte se habla de los orígenes de la humanidad, especialmente del tema de la creación y la caída.
- Por otra parte, del capítulo 12 al 50, el Génesis narra el origen del pueblo de Israel. El protagonista principal es Abraham y después de él los Patriarcas y sus hijos como José. El tema central es la promesa de Dios y la alianza con este pueblo.

3. ¿Quién escribió el Génesis?

Tradicionalmente se decía que Moisés, tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Tanto los textos como la tradición han identificado a Moisés con la Ley (la expresión “la Ley de Moisés”). Esta teoría se apoya en algunos textos como: Yahveh dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para que sirva de recuerdo...» (Ex 17,14a). O “Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh..” (Ex 24,4a). Pero esta teoría ha encontrada muchas dificultades: La narración de su propia muerte y sepultura (cf. Dt 34,5-8); el narrador se refiere varias veces a Moisés en tercera persona; repetidos elogios a Moisés (cf. Dt 34,10-12).

Pero ya en 1753 **Jean Astruc**, un sabio de la corte del rey de Francia, detectó en el Génesis pasajes en los que se menciona a Dios pero con distintos nombres Yahveh, Elohim, El Saddai...

Finalmente a finales del siglo XIX se impuso la teoría documentaria Julio **Wellhausen**, un escritor protestante alemán que basándose en diversos nombres de Dios, repeticiones, detalles dijo que había cuatro manos, cuatro autores que redactaron cuatro documentos diferentes a partir de otras tradiciones anteriores, no escritas que pasaban de boca en boca, como narraciones, relatos, genealogías, listados de descendencias.... A estos cuatro autores o escuelas, las llamó, con las siglas iniciales de los nombres en alemán: *Yahvista* (J), *Elohista* (E), *Deuteronomista* (D), *Sacerdotal* (P).

- O sea, primero circulaban relatos y leyendas de boca en boca sobre los orígenes. Después, según esta explicación varios autores pusieron por escrito estos relatos, cada uno con su estilo propio. Fueron varios redactores que trenzaron los hilos y combinaron párrafos para formar el Pentateuco actual. El análisis de Wellhausen demostró su acierto a lo largo del tiempo, ya que su hipótesis conserva validez, aunque se han sugerido algunas correcciones y complementos. Por ejemplo, tenemos varias versiones del Yahvista denominadas J1 y J2.

El Yahvista (J). Un «sabio» israelita se atrevió a escribir, con lo que había oído, una historia de Yahvé con Israel, desde la creación del hombre y el primer pecado hasta el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham. Debió ocurrir en la corte de Salomón (970-931 aC), aunque tal vez el texto fue retocado después. Este autor se caracteriza por la gracia y el colorido de su narración, la despreocupación al contar las cosas por lo moral y su interés por los más profundos problemas del hombre y la mujer. Ve a Yahvé como Dios universal, pero tan cercano al hombre que puede ser descrito con rasgos crudamente antropomórficos. Siempre llama a Dios con el nombre de Yahvé (por lo que se le llama el Yahvista) y recoge las tradiciones que circulaban en Judá.

El Elohista (P). Después del cisma, en el Reino del Norte, en el siglo IX o en el VIII aC, pero en cualquier caso antes de la caída de Samaría (año 721a.C), otro escritor realizó otro relato. Omitió la narración de los orígenes y comenzó con Abraham. Tal vez conoció el texto J obra de J. Sus características: es buen narrador, estima en mucho la profecía por eso Abraham y Moisés son profetas). Es moralista y valora por encima de todo el «temor de Dios». Insiste en la trascendencia de Dios que está a distancia del hombre. Llama a Dios *Elohim* en todo el Génesis y en los primeros capítulos del Éxodo, hasta que el mismo Dios revela su nombre propio de «Yahvé» en Éx 3,13-15. - Recoge las tradiciones tal como se contaban en el Reino del Norte.

El Deuteronomista (D). El año 621, en tiempos del rey Josías de Judá, se descubrió en el templo de Jerusalén el libro del *Deuteronomio* en su forma primitiva. No era el de Moisés, sino una segunda (deuterona) versión de la que brotó el actual libro del Deuteronomio. Alguien de la misma escuela retocó la obra de JE y le pegó el propio Deuteronomio. Características: propone el culto en un solo lugar, insiste en la observancia de la Ley, tiende a grandes discursos y exhortaciones. Esta fuente es designada con la sigla *D*.

El Sacerdotal (P). Durante el destierro y después de él (siglos VIV), un sacerdote de Jerusalén recogió las tradiciones narrativas transmitidas entre los sacerdotes del templo de Jerusalén. Aprovechó para inculcar a los lectores las leyes fundamentales de toda existencia humana, las de la sociedad israelita y las del culto, pero esto en Éxodo, Levítico y Números. Su estilo es monótono y repetitivo, con muchos números, censos y genealogías. A este autor le pusieron los alemanes el nombre de «*Priesterkodex*», «*Código sacerdotal*», de donde la sigla *P*.

Finalmente, algún autor de la misma escuela P hizo el ensamblaje de todo el conjunto de J+E+D+P, y eso ocurrió a más tardar, en el siglo V adC. Ese era ya *nuestro Pentateuco*.

4. La historia de la Creación.

Hay dos relatos sobre la Creación. El primero es el de Gn 1, 1 - 2, 4^a. Este texto fue escrito en los tiempos del exilio en Babilonia. Dios emplea sólo la palabra para crear el mundo. El capítulo es de (P). Es su texto más logrado y grandioso. El autor describe asombrado la maravilla de la creación divina. La concepción de la época sobre el universo: La bóveda del cielo donde se mueven los astros, y almacena gran reserva de agua. Insiste sobre la importancia del descanso sabático. El autor recorre los elementos: la luz, el firmamento, tierra, astro, plantas, animales y peces... y el hombre. En este relato el hombre y la mujer son creados al mismo tiempo.

El segundo texto es Gn 2, 4b-3,24. Escrito en tiempos del rey Salomón por un grupo creyente yahvista. Es la época de mayor riqueza y esplendor del pueblo. Pero con el peligro de olvidarse de Dios y cometer injusticias. Aquí Dios es alfarero que moldea al hombre del barro. La misión del hombre: cuidar y cultivar el jardín, que es de Dios. Relato con claro mensaje profético: el pecado en un momento en que todos vivían en la abundancia y *“querían ser como dioses”*...y comunica una esperanza. El pecado es querer llegar a ser como Dios y tener todo el poder dejando a Dios a un lado. La esperanza es que Dios, a pesar del pecado del hombre y la mujer los ama.

5. El pecado y sus consecuencias.

A partir del pecado de Adán-Eva, el Génesis relata una serie de historias de enfrentamientos entre los hombres. La primera es la muerte de Abel a manos de su hermano Caín. La narración de Caín y Abel no sólo denuncia a un hermano fratricida, que, llevado por la envidia que desata en él el fracaso, no respeta la vida de su hermano. Más bien, el relato nos trasmite algo mucho más profundo y real: establece el origen paterno del egoísmo ejercido como colectividad; dicho de otro modo: muestra la calidad maldita, el origen maldito de los grupos de poder que tanto daño causaron, y siguen causando, a la humanidad.

Después el pecado se extiende a toda la tierra y Dios decide poner a salvo a los justos como Noé. Por último, la división y el pecado entre los hombres los lleva a la incomunicación de la torre de Babel. Y es que tras la desobediencia a Dios se produce toda una cadena de pecados entre los hombres. El mensaje es que si se rompe la relación con Dios y se rompe automáticamente la fraternidad. Caín y Abel (4:1-24), Descendencia de Adán (4:25-5:32), Noé y el diluvio (6:1-9:29), Descendencia de Noé (10:1-32), Descendencia de Noé continuada (11:10-26)

En 6,9–8,22 se nos narra el diluvio y la historia de Noé y su familia. El castigo es contra la estirpe de Set, también responsable del fracaso del plan de Dios. Ése es el meollo de todo este pasaje. El relato es muy antiguo pero (P) le dio forma definitiva subrayando la responsabilidad del ser humano en los males del pueblo y de la humanidad. Lo que quiere decir el autor es que el abandono de la justicia y del compromiso con la vida trae como consecuencia verdaderas catástrofes. La fe debe crecer al mismo ritmo que nuestra apuesta por la vida y la justicia.

6. Los Patriarcas

Cuando el pueblo israelita habla de Dios lo llama el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de nuestros patriarcas. Y es que el recuerdo central de su vida como pueblo de Dios es la presencia de ese Dios en los orígenes con las promesas de tierra, descendencia y bendición

Los patriarcas de la Biblia se encuentran principalmente en el libro de Génesis, y en su mayoría eran descendientes de Abrahán. Las 12 tribus de Israel, e incluso el mismo Jesús, eran descendientes de ellos. De acuerdo con la Biblia, estos grandes hombres vivían cerca de Dios y llevaban una vida plena de intervenciones y bendiciones divinas. A **Abrahán**, cuyo nombre original era Abram, y Sara, originalmente Sarai, Dios les dio un hijo cuando eran tan viejos que debió haber sido biológicamente imposible. Dios le prometió a Abrahán que a través de ese niño "haría de [él] una gran nación. Abraham es tomado como modelo de fe: La fe de Abraham es ponerse en camino. La fe es caminar, buscar, no es instalarse en una seguridad, lleva un riesgo. La fe de Abraham es dejarse llevar por Dios. La fe es la respuesta al llamado de Dios. Es dejarse conducir por su palabra aunque muchas veces no está claro a dónde nos lleva.

Isaac fue el hijo prometido a Abrahán y Sara. Su nombre significa "risa", porque Sara sonrió en silencio cuando se le dijo que iba a tener un hijo a la edad de 90 años. Se casó con una mujer llamada Rebeca. Jacob siguió la línea israelita. Es de donde proceden los nombres "Israel" e "israelita". Una noche "luchó con un hombre hasta el amanecer". Este hombre resultó ser un ángel. Jacob le exigió una bendición cuando lo derrotó, la que recibió. El ángel le dio el nombre de "Israel", que significa "lucha con Dios".

Yavé continuamente declara su amor por **Jacob** (Gen 27, 1-36 y 43) Pero según cuenta el relato del Génesis 25,34, Jacob compró la primogenitura de su hermano Esaú por un plato de lentejas. A su esposa, Raquel, la obtuvo de su tío Labán a cambio de 14 años de trabajo: después de los siete primeros Labán lo engañó, entregándole a su hija Lea. Después de una semana le entregó a su hija Raquel a cambio de otros siete años. Dios renombró a Jacob como Israel, tiempo después que este protagonizara una lucha contra un ángel (*Génesis* 32:23-30), y en su momento llegaría a ser el padre de los israelitas.

Abraham, Isaac y Jacob son personajes históricos, pero al mismo tiempo sus figuras grandiosas se nos presentan en el Génesis mostrando cómo Dios ha llamado, escogido y guiado a este pueblo y que Dios es fiel a sus promesas a pesar de las deficiencias y apostasías de Israel; que Dios puede conducir a su pueblo por caminos tenebrosos si bien todos ellos acabarán por alumbrarse, transformándose los sufrimientos en bendiciones.

En la **historia de José** (Gen 37, 1-50,26), la más larga de las patriarcales, se observa que Jacob que llegó al extremo de engañar a su padre para robar a su hermano la bendición, es ahora engañado por sus propios hijos. Parece que el autor bíblico tomó esta historia de José de una historia egipcia. Los israelitas la adaptaron como una novela ejemplar para resaltar la presencia y la compañía de Dios cuando se camina según su voluntad. José actúa como un israelita recto, justo y cumplidor de la ley, por eso el Señor no lo abandonará; aunque aparentemente le vaya mal – José va a dar a la cárcel–, ya hay un signo de la providencia divina. José debía haber muerto, dada la gravedad de la acusación; sin embargo, su amo lo manda a la cárcel y allí Dios se valdrá de signos muy simples para protegerlo.

Para trabajar personalmente...

1. Lee los dos relatos de la creación (Gn 1, 1 - 2, 4ª y Gn 2, 4b-3,24. y observa las diferencias.
2. Toma tu Biblia y sigue la historia de uno de los Patriarcas. Abrahán, Isaac, Jacob...